



THE BOOK OF CONCORD: A SOURCE OF HARMONY

El Libro de la Concordia: Una Fuente de Armonía

PAZ Y UNA ESPADA

Por Dr. Jeffrey Oswald

profesor asociado de teología exegética
en el Seminario Concordia, San Luis.

A través de la publicación Del Libro de la Concordia, el espíritu santo logró unidad entre los luteranos del siglo xvi.

“No crean que he venido a traer paz,” le dijo nuestro Señor a sus seguidores. “No vine a traer paz sino espada ” (Mt 10:34).

Para el mundo el Evangelio de Jesucristo ha sido tanto sutura y espada; castillo fuerte y piedra de tropiezo; olor fragante de vida y hedor de muerte; palabra que crea un pueblo santo y unido de todas las naciones y palabra que hace enfrentar padre con hijo e hija con madre.

Lo que fue cierto en los días del Señor era cierto en los tiempos de Martín Lutero y es verdad hoy. No ha de sorprender que todos los luteranos del siglo XVI le dieron la bienvenida al Libro de la Concordia con gritos de “Gott sei dank” (Gracias a Dios). No fue unidad, sino la falta de la unidad y acuerdo amenazados de muerte exigieron la publicación del libro en 1580. Y, como toda confesión de la verdad, trajo paz – y una espada.

Tres puntos son especialmente relevantes acerca de la publicación del Libro de la Concordia en este año del 425º aniversario.



International Lutheran Council
© 2005 Copyright

Primero, es el Libro de la Concordia. En su encarnizada lucha para lograr concordia (armonía) entre los seguidores de Lutero, hombres como, Jacobo Andreae, Martín Chemnitz, David Chytraeus y Nicolás Selnecker no simplemente produjeron un nuevo documento confesional. Más bien, reunieron en un volumen los escritos confesionales que habían provisto guía y unidad a través de algunas de las épocas más difíciles de la iglesia. (p.ej. los credos, la Confesión de Augsburgo y su Apología, los catecismos de Lutero) y podrían ayudar a la iglesia a responder a sus presentes causas de división.

Estas afirmaciones de fe señalaban a las Sagradas Escrituras como la fuente de la cual fluye toda verdad y confesión pura. Los nuevos desafíos no habían hecho irrelevante las antiguas afirmaciones; más bien, la lucha en progreso por unidad forzaron a la iglesia a volver a aquellas antiguas afirmaciones de fe y a través de ellas, a la Palabra de Dios.

El Libro de la Concordia fue compilado en el espíritu de la Reforma – esto no fue un intento por introducir una nueva enseñanza, sino más bien un intento de entender y aplicar la autorevelación que Dios había dado al mundo en su Hijo, Jesucristo

Segundo, la unidad buscada por el Libro de la Concordia no fue simplemente un acuerdo entre teólogos, sino una verdadera concordia entre el pueblo de Dios. La historia de la "Fórmula de la Concordia" comienza y finaliza apelando a pastores y a los miembros de sus congregaciones. Las divisiones eran serias y las causas literalmente de vital importancia, pero el problema no pudo ser resuelto en las salas de profesores y en salas de reuniones administrativas de aquellos días. Los sermones de Andreae y el folleto de Caspar Fuger "Un Informe Breve y Simple del Libro Intitulado "La Fórmula de la Concordia," escrito como un catecismo a fin de obtener el apoyo de los laicos, evidencian que éstas búsquedas de unidad y paz tuvieron en cuenta esta verdad.

En su estudio del esfuerzo de Fuger hacia la unidad, la Dra. Irene Dingel, profesora de historia eclesiástica en la Universidad de Mainz, en Alemania nota: "Sin embargo, no solo pastores y eruditos sustentarán el nuevo libro de confesiones. La gente sencilla también apoyarán para agarrar aquello que estaba en la picota la preservación de la verdad del Evangelio y defensa en contra de enseñanzas erróneas.

El Dr. Roberto Kolb, profesor de teología sistemática en el Seminario Concordia, San Luis, hace una observación que induce a la reflexión en un artículo acerca del Libro de la Concordia. Él, traza el desarrollo del significado de la frase "cuerpo de enseñanza." Los diez documentos que componen el Libro de la Concordia fueron



vistos como un "cuerpo de enseñanza" que define la fe pública de un grupo particular de Cristianos en un lugar en particular. En épocas más tempranas, el término significaba aquellos documentos en que una regla particular de fe podía ser entendida, enseñada y aplicada.

El último punto en la verdadera concordia (armonía) es asunto de corazón. Estos escritos intentan llevar una unidad en lectores, que va más allá de simplemente decir: "Aceptamos esto y lo otro." Es una unidad obtenida creando corazones nuevos y transformando mentes. Es una unidad que proviene del nacer de nuevo, y se muestra en un nuevo modo de pensar y entender la creación, la historia del cosmos, el propósito del "todo," y, lo más importante, la Palabra de Dios.

Esta unidad de corazón y mente aparece cuando entendemos que toda las Escrituras testifican de Jesucristo. Es la unidad que proviene de creer y confesar que el mensaje de las Escrituras, expuesto en las confesiones es: nosotros somos justificados por gracia, por fe en Cristo Jesús nuestros Señor.

Esta unidad se hace realidad sólo a través de reconciliar el ministerio del Espíritu de Cristo entre nosotros.

En las últimas décadas del Siglo XVI, el Espíritu llevó esta unidad a miles de pastores Luteranos y sus congregaciones a través de la publicación del Libro de la Concordia. Pero algunos no pudieron aceptarlo inmediatamente, y otros nunca lo pudieron aceptar. La tarea del Señor de unir Su pueblo en una confesión fiel a Su verdad continuaría – y continúa a través de nosotros.

Démosle la última palabra a Martín Lutero, quien concluyó una carta al co-reformador Martín Bucero, enviada desde Wittenberg y fechada el 22 de enero de 1531 con estas palabras: "¡Qué el Señor Jesús nos ilumine, y que nos haga perfectamente de una mente, por esto oro, por esto suspiro, por esto anhelo! ¡Qué te vaya bien, en el Señor!

